

LA CRESTOMATÍA DE LAS REMEMBRANZAS DE UN RESILIENTE CUBITO, EPIGRAFADO COMO SINGAPURIANO CASAMACHÍN

Por: María de los Ángeles Barrios Giraldo

—¡Pago fermoso, perciban esta limerencia crisálida, por favor! —bramó don Sinpuriano Casamachín, un androide pomposo, estaba algo desosegado. Sin las socapas en sus labios, y, claramente, él no iba a dejar brotar un óbito fulmíneo de sus números mantisas, que, aún, no se lograban sosegar, en medio del otro recodo de su planetoide llamado: «CIENCIAS BÁSICAS CON ÉNFASIS EN MATEMÁTICAS Y FÍSICA», que es uno de los orbes que están ubicados en una lontananza de Inti, o sea, del sol.

Justamente, ahora, él es una psiquis funámbula en el piso iridiscente del pulquérrimo uranolito, llamado como «ESTRACHE EN CONTRA DE LA SEDICIÓN DE LA MÁQUINA CNC», que está más cercano a la órbita cándida del sol. Volvió a sopesar su ulterior proclama, don Singapuriano:

—¡Esto no es una revolución beligerante! Los escaños del paraninfo colegial, tienen que ser pechichones volátiles de la señora Tecnología Lúdica. ¡Cómo cuándo se pasa el diseño en el computador y de la impresión, por medio del puerto USB, con las coordenadas de las regletas numéricas! ¡Una metodología acendrada, dónde se haga fenecer los brotes dantescos de los capullitos infantiles! ¡Las matemáticas no son nictálopes, ni enrevesadas!

Iba a surcar, otra vez, Singapuriano, los crisantemos elocuentes, en medio de esta protervia del mundo que tiene una forma de un escutoide. Cuando, de pronto, bogeo, como una calculadora alevosa, una irrupción a su numen tan errante:

—¡Bueno, Singapuriano! ¡¿Y cuál es el histograma conmutativo, qué nos tienen soterrados en esta pandemia aritmefóbica?! ¡No tenemos las enmendaduras prolijas de los ábacos! — ululó don Extrusor Ticumbo, un estañado de la hueste llamada como «Los condiscípulos del Yupana». Mientras sucedía todo este Bovolo, donde las carillas del Teorema de Pitágoras, las resmas de los algoritmos cárdenos y las tablas de multiplicar, están siendo calcinadas con yesqueros de ramé. Don Singapuriano, ante este cisma de sus coterráneos, se puso a cavilar reminiscencias exangües:

Proemio, inicio de la analepsis o flashback:

Narra Singapuriano:
«Estoy deambulando, en el cuadrante III de un plano cartesiano, en mi cosmonave, hacia mi camello labriego. Tengo colgaos unos harapos, que me hilvanaron con un filamento 1.75 mm de PLA (ácido poli láctico), las estopadas agresas del Conocimiento Abstracto.

Después de un borondo y con mi catadura desgualetada, divisé que, los educandos de mi asteroide, ya no son guahibiadas de las sustracciones. Está acaeciéndose una novicia diagnosis. Hasta, están hurgando, al desfibrilador semiautomático, para que su culmo geométrico, no vaya a regurgitar los teoremas de sus alcurnias vernáculos. Es una catalepsia psicológica tan inerte, que las impresoras longevas, como una fotocopidora deletérea, pueden llegar a ser, sin querer, un baldío despilfarrador lleno de radios, perímetros indelebles y de lados ambrosíacos.

Pero, debo de hacer un recado, antes: solo estoy en unas pasantías, en un divergente tugurio planetario. O sea, no estoy en mi platanal de cepa. No quiero que mis astas lúdicas, vayan a quedar inoculadas de esta ponzoña, que son los cartabones míseros. En este trincherón de pérvida, ya tienen querencia de qué lugar soy aborígen.

—“¿Acaso, son los triángulos rectángulos, una neurastenia? —Pensé por un momento—; El ambil incandescente de la teoría de la relatividad de Einstein, está en el averno por la desidia eviterna. ¡Las escuadras, con las arengas de los ejes X e Y, no pueden estar en un bajío! ¿El edicto de los signos, puede ser maleable? Entonces, ¿por qué no se pueden metamorfosear las astillas del método catedrático y el epítome de Baldor?”.

Mientras estoy elucubrando semejante hipertimesia, sin querer queriendo, me destartalé por un pedregal lábil, que es una alóctona goethita. Después de tan flébil triestazo en mis frondas, di con una serendipia, que es un papiro

de celofán, en la cual, se desglosa la siguiente epístola:

“Data: En cualquier efeméride del mundo, en cualquier día pagano, en cualquier sitio cósmico.

Cordial saludo, a cualquier ser fehaciente, a que le corresponda:

Prístinamente, debo de condonar una exculpación, por no tener un adarme ecuánime hacia al guachimán al que me estoy dirigiendo.

Pues, antes de augurar los sufragios para la restitución del cayado, aclaro que mi estilística no se trata de un ser carcunda, rodeado de wachuweys. Se sabe que no es por el ‘gamonalismo’, ni por el cuño sistemático usufructuante, que, por cierto, no enseña, regaña. No expone, impone. No se aprende, se aprehende. Ni, que esto, es una bicoca de un Estado Fallido Educativo y del geoplano pedagógico del melifluo SuperTmatik. Más aún, en este cosmos de abscisas, llamado SENA. No son tan lúgubres las gayolas del sistema educativo tradicional. El arquetipo debe de ser una objeción insoslayable con el ÉNFASIS LÚDICO. Con cada profesor inefable, se debe de procurar que sea un júbilo, la batuta educadora. Ojalá, que no sea como una mangata salobre, como es la querella consuetudinaria de esta constelación, nombrada como Tinkercad. Sin embargo, para que este quingo sideral, no sea eximido, mancillado ni profanado, se tiene que seguir este espécimen de decálogo y de ‘acróstico’:

¿Es una némesis del adeudo tipológico y de la gamificación?

Mediante la remembranza, y sin el agibílibus del estudio diáfano, sobre el

material manipulable de base 3D.
Estrategia metodológica, con su retahíla menos... ¿Repulsiva?, y de la lumbre del pretest y postest.
Tinkercad, que cesó la aritmofobia neonatal sin el 'mediante' del exabrupto y de los bodrios fiscos.
Operación de la valija del filamento PLA, que no feneció ante el espurio craso y que, no está en el cañengo de la dilación.
Dremel, es la marca inefable de la prototipadora, contigua a su coraza y que, no es una chambonada, la bitácora.
Obrizos, son los cumulonimbos de los mapas mentales y de aquella carpanta de la matriz de correlación.

Laboratorio, que no necesita el tartufo oropel y la resolución científica que, finiquitó a la paruma de la doña Aversión.
Observación investigativa y no alelada, es el '7 cm×7 cm' y por el bejuco, que destierra su etéreo axé.
Gallardos, son los 250 cubos efímeros impresos en los chócoros de este cambute aequoreal.
Íngtima, que se finó, tan exánime, con el valor posicional sempiterno y la unidad del material.

Aprendices que, quieren abrogar, junto a las centellas cimbreadas, las referencias bibliográficas que no están aledañas a la acmé.

Si no eres émulo, a la misiva ulterior, el epitafio lúgubre, será más portentoso, en los marchamos de esta cúspide órbita, denominada como Tecnoacademia Regional Valle.

Solo añoro, que podéis seguir esta bonhomía. No quiero que los compendios del balsón remoto, sean una catatombe del obús.

Muchísimas gracias, por querer coadyuvar, edecán.

Atentamente,
Ens sine nomine et loco.

Traducción:
Ser sin nombre y sin lugar”.

Después de haber leído esta clase de esquila bucólica, se quedó, él, holísticamente, ecléctico. Pero, cuando el palíndromo, iba a ser una ablución, se tuvo que metamorfosear su metanoia, al otear que se le era un brío promisorio, su cúbico suburbio. Se habían enterado de qué verja (que era considerada como fútil), era venidero él».

EPÍLOGO, FIN DE LA ANALEPSIS.

Después de haber hecho un souvenir, volvió a entonar ataráxicamente:
—¡Por las remembranzas atávicas mías!
—vociferó Casamachín—; ¡No soy el precursor de estas reyertas algebraicas!
Después de haberse levantao' de su destuntunada de ancas, y de haber declamado su proclama, hacia el tropel vespertino de babel, que están cobijaos con chaquiras cuadráticas y cafetos cúbicos, Singapuriano, ha tenido intentos fantoches de mermar esta mareta indómita. Iban a esfumar, en hebras, a su trígono étnico, si lograban arribar hacia su astro.

En este instante, él está postrao' en las riberas estelares. Hay una caterva de espingardas. Las bisagras de sus bólidos, están siendo tumbadas con una pirexia exuberante. No se debe de tener un sistema insaciable, en el que se toma como ganzúa, a las sinalefas cuantificables. Es una pandemia de las

sinhuesos con albedríos y con un éter umbrátil.

Tienen una amalgama programada, con las señoras Centésimas, Décimas y Unidades, y sus bazucas de postín. NO se tiene que prescindir de la suma y de la resta. En cada labranza invicta de estos cubitos no ambiguos, se están encriptando, acarreados y organizados, como 1, 2, 3..., hasta completar la vanguardia de los valores nefelibatos. Este procedimiento, es su atarazana inmarcesible.

Al frontis de un otero sidéreo, en la época vespéral, un acutángulo batuso, contemplaba como entre la doña Tecnología Matemática Inveterada (que está tan valetudinaria), y la señora Tecnología Lúdica Provecta, se cascaban,

y se interpeló la siguiente esquirla fragmentada, cavilando, obviamente, en la holgura de su nebulosa planetaria, dónde está la catagénesis de sus albores:

—«¿Se está disipando la epidemia de esta cajambre aritmética, estos magueyes trigonométricos, con los juegos primorosos, teniendo, aún, la amnistía de llegar a ser unos instructores melifluos y con su respectivo axioma? ¿El uróboro apotegmático, se está engullendo a la elipse y a la tautología del número π (pi)?».

Finalmente, entre sus fusores estadísticos, y en su marquetalia, tan propia de una perfidia, nunca hubo una manumisión para que su frónesis, no fuera más inmiscible.

